



Reloj de Sol sobre hermoso pedestal tallado, de clásico dibujo.

Pero la disciplinada simetría de los jardines, desapareció bien pronto, siendo sustituida, por el suave desorden de los arrietes laberínticos. Y nada de estanques regulares, ni de arroyos con encauce adoquinado como acueducto, de trecho en trecho, precipicios que producen la ilusión del vértigo, puentecillos rústicos para mirar los taludes, montañitas formadas habilmente con pedruscos por entre los cuales se quiebra en cascada el chorro de los surtidores, en una palabra, lo contrario, de lo que antes existía.

De todo esto á los jardines á la inglesa no hay más que un paso. Y este se dió, hasta tal punto, que hoy todavía dominan, en muchas

partes como el modelo que se sigue, haciéndose jardines simétricos, en forma rectangular divididos por sendas rectas y perpendiculares en cuyo cruce, se alza una fuente, ó una estatua. Consérvanse á pesar de esto en Inglaterra, algunos jardines clásicos, que plantaron los antepasados. En Alton Towers, propiedad del Conde de Talbot, puede verse todavía una avenida de tejos en forma de arcada; en Hembury otra igual, con las copas cortadas á guisa de hongos; en Cleve Prior, se ven doce frondosos tejos, que llaman los apóstoles; y sobre todo, el parque hereditario de Chatsworth, propiedad del Duque de Devonshire, cuyos encantos hicieron exclamar al General Tallard "Cuando cuente los días de mi cautiverio, rebajaré el número, de los que haya pasado en este edén."

Los jardines de América son sin duda alguna, hijos de los de Inglaterra y España, los célebres puritanos, al emigrar, se llevaron á las colonias simientes de todas clases que luego plantaron en el suelo de la nueva patria. De esta suerte se aclimataron las plantas caducas ó perennes que se admiran hoy en los jardines ó parques de la gran República Norteamericana, especialmente, las espueltas de caballero, lavandas, hortensias, peonías, melios y otras flores, que han llegado á ser comunes, en este continente.

De este modo y como hemos visto á grandes rasgos, el arte de la jardinería ha sufrido diferentes transformaciones, y hoy en día depende mucho del gusto particular de la persona. En México hay preciosos jardines, los pueblitos de alrededor como San Angel, se distinguen por el gusto, y el arte de la jardinería, todo lo cual prueba, que amamos las flores, los frutos, que nos encanta descansar del trabajo diario, bajo las verdes enramadas, oyendo el trino de los pájaros, y deleitando nuestros sentidos con el ambiente lleno de los perfumes incomparables que la floresta nos envía.

Este hecho evidente ha sido observado por nosotros al pensar en una Revista práctica y moderna, que comprenda las diferentes esferas de la vida de la mujer sus gustos, sus aficiones, sus costumbres, hemos creído no debía faltar algo que á los jardines se refiriese. En ellos la figura de la mujer se hermosa, su delicada silueta, cuando la vemos bajo frondosas alamedas, ó rodeada de luciente rayo de Iso excita, la fantasía, y los finos pétalos de las flores, se asemejan, á esas caras benchedaceras, y suaves, que arrobanlos sentidos.

Hablaremos por tanto, en todos nuestros números, de los jardines, de las flores, aunque sólo sea por la delicada analogía, que tienen con las damas, para las cuales se escribe esta Revista.

#### LOS RELOJES DE SOL.

Es curioso el observar como las modas vuelven en todas las diferentes manifestaciones de la vida. Si al hombre primitivo se le hubiera dicho que pasados largos siglos, habían de volver los "relojes de sol" que usaba para medir el tiempo, y que precisamente un archimillonario había de introducirlos en sus parques magníficos de la capital Neoyorquina, de seguro no lo creyera, y sin embargo es lo cierto, como verdad es también que antes de Pierpont Morgan, el "rey de los trusts" los usó el célebre político Washington, el cual tenía tres, estando el más importante de ellos colocado frente su casa en Mount Vernon, en el Jardín de Mary Washington, madre de Jorge.

Para muchos escritores el reloj de sol es contemporáneo del hombre. Cuando ya tuvo albergue donde vivir, rústico, vulgar, propio de aquellos esbozos de cultura, observó cuidadosamente la elevación del sol, la sombra que hacía conforme se iba poniendo y de seguro que se le ocurriría tomar esto como punto de partida para saber las horas que le quedaban al día y cuando la noche terminaba.

La primera aplicación del reloj de sol parece haber sido utilizada por los Egipcios, siete siglos a. d. J. C. Los Griegos también lo usaron, y en Roma comenzó cinco siglos a. d. J. C. siendo las dos divisiones naturales del día, noche y mañana, como se menciona en las "Doce Tablas" de la ley. La Historia Sagrada menciona el reloj



Reloj de Sol sobre sencillo pedestal de piedra labrada.